

En Zoología, Lacépède publica en mil setecientos ochenta y nueve su *Historia de los reptiles*, y en mil setecientos noventa y ocho empieza la de los peces; Lacroix da á conocer sus trabajos acerca de los crustáceos, en mil setecientos noventa y seis. Sin embargo, los representantes más gloriosos de esta ciencia, en el período de que hablamos, son los Lamark, los Saint-Hilaire y los Jorge Cuvier; aunque la obra de estos ilustres sabios pertenece en gran parte á la época siguiente. Lamark y Saint-Hilaire se nos presentan como precursores de Darwin; ambos sostienen que los seres se derivan unos de otros, no admitiendo las especies cerradas de Cuvier, con la diferencia de que el primero concede más importancia al uso ó inercia de los órganos, y el segundo á los cambios del medio ambiente. Cuvier es partidario y principal campeón de las doctrinas tradicionales; recopila los trabajos anteriores, y amplía por modo considerable el campo de la Zoología. En mil setecientos noventa y cinco publicó, con Saint-Hilaire, una *Memoria sobre la clasificación de los mamíferos*, y en mil setecientos noventa y ocho, los *Cuadros elementales de la historia natural de los animales*, acabando de determinar, tras algunas vacilaciones, la clasificación de estos últimos. En mil ochocientos dió principio á sus lecciones de *Anatomía comparada*, que iban á permitirle crear la *Paleontología ó Zoología prehistórica*, como podríamos llamarla, ciencia que se propone reconstituir las especies perdidas, ó especies fósiles. Ya en mil setecientos noventa y seis, comparando los elefantes fósiles con los actuales, afirmaba que era posible establecer el mismo paralelo en los rinocerontes, los osos, los ciervos y otros muchos animales, de que hay ejemplares fósiles sepultados en las capas del terreno y otros vivos sobre la superficie del globo.

En Botánica, Lamark comienza en mil setecientos noventa y dos su *Diccionario*, y Antonio Lorenzo de Jussieu publica la última entrega de sus *Genera plantarum* el mismo día de la entrega de la Bastilla. La obra de Jussieu forma época en la historia de la ciencia mencionada, pudiendo dicho naturalista ser considerado como el verdadero fundador del método natural. En su libro distribuye los vegetales en cien órdenes naturales, subdivididos en quince clases y mil setecientos géneros, que eran todos los conocidos entonces. En España, floreció mucho esta ciencia durante el pasado siglo, como que, en mil setecientos noventa y uno y mil setecientos noventa y dos, vieron la luz dos fascículos de una *Floræ hispaniæ Delectus*, de Gómez Ortega, el cual terminaba pocos años después, en mil ochocientos, el libro intitulado *Novarum aut rariorum plantarum descriptionum Decades*, cuya publicación empezara en mil setecientos setenta y siete.

No son menores los adelantos en Anatomía, en Fisiología y en Medicina. Bichat, en mil setecientos noventa y siete, abre un curso privado de Anatomía en París: trabajador incansable, comía y dormía en el anfiteatro, y hubo invierno en que hizo seiscientas disecciones. Sistematizó la Anatomía general y creó la Histología, si bien desdeñaba el uso del microscopio, que, sin embargo, debía completar su obra. Establece los caracteres anatóni-



## PLANTILLA

PARA

### LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS DEL TOMO CUARTO

	Páginas.
— «Yo apelo al corazón de todas las madres aquí presentes» . . . . .	128
Última noche de los girondinos. . . . .	169
La fiesta de la diosa Razón. . . . .	249
Camilo Desmoulins.— <i>Edamus et vibamus; cras enim moriemur</i> . . . . .	275
Sesión del Thermidor en que derrotan á Robespierre. . . . .	390
Una conferencia de madama Staël hija de Necker. . . . .	773
La entrada de las tropas enviadas á disolver el Parlamento y dar el golpe de Estado el 18 de Brumario por Napoleón el Grande. . . . .	900
Diderot. . . . .	926

cos de los tejidos; observa sus transformaciones, y, estudiando las funciones normales que desempeñan, ve en la alteración de las mismas la causa de las enfermedades, las cuales, consideradas en sí ó con relación á las modificaciones funcionales, dan origen á la Anatomía patológica, cuyas bases sentaron Linneo y Morgagni y perfeccionarán Bayle, Crovisart y otros. En la ciencia hermana, las *Investigaciones fisiológicas acerca de la vida y de la muerte*, publicadas en mil ochocientos, aseguraron á Bichat el primer puesto entre los fisiólogos de la época. Pertenecía á la escuela *vitalista*, de que á la sazón era jefe Barthez y cuyas doctrinas, mantenidas en Montpellier, habían sido popularizadas en París por Bordau. Enfrente de esta escuela se levantaba la *materialista*, sustentada principalmente por Cabanis. En Terapéutica, ó Medicina propiamente dicha, Portal, ya conocido por sus escritos sobre la rabia, aumenta su fama en el período que nos ocupa, con otros acerca de la tisis pulmonal, el raquitismo y la viruela; Dalton, en Inglaterra, descubre y define la afección de la retina determinante de la perversión del sentido de los colores, llamada *daltonismo*; Marc funda en Francia la *Medicina legal*, aplicada en los tribunales de Alemania é Italia desde el siglo décimo sexto, pero desconocida allí hasta mil setecientos noventa y cinco, en que aquél publica su obra sobre los venenos, considerados en relación con la administración de justicia; y Broussais, Corvissart, Laënnec, Bayle, Thouret y Hallé sobresalen en el ejercicio de la profesión, aunque no dan á la estampa, hasta más adelante, el fruto de sus estudios y observaciones.

Finalmente, las largas guerras de la República obligan á los médicos-cirujanos á profundizar sus conocimientos, adquiriendo, por la continua práctica de su arte, una destreza y una seguridad de que antes no había idea. Desault, autor del libro *Las enfermedades quirúrgicas*, establece en mil setecientos noventa y cinco la enseñanza clínica quirúrgica; Cassus publica en mil setecientos noventa y cuatro su *Tratado elemental de medicina operatoria*; Chopard consagra su atención preferentemente al examen de las lesiones internas, y Richerand al de las fracturas del fémur; comienza á imprimirse en mil setecientos noventa y siete el *Tratado completo de Anatomía*, de Boyer, y Percy y Heurteloup acreditan su saber con trabajos especiales de relevante mérito. El más ilustre de los médicos militares del tiempo es Larrey, cuyo nombre, dice un historiador, será colmado de bendiciones donde quiera que el espíritu de ambición ó la necesidad de la propia defensa obliguen á los pueblos á empuñar las armas. En mil setecientos noventa y dos, era ayudante mayor en el ejército del Rin; después, fué cirujano en Italia y en Egipto; más adelante, debía serlo en España, en Alemania y en Rusia. El emperador Napoleón le dejó en su testamento un legado importante, «porque era el hombre más virtuoso que había encontrado.» En mil setecientos noventa y siete publicó sus *Memorias sobre las amputaciones de los miembros á causa de heridas producidas por armas de fuego*. Fué una verdadera Providencia para los ejércitos franceses; ingenióse en perfeccionar los

instrumentos y las curas, y empleó con el éxito más feliz del método denominado de *irrigación*, mediante el cual, por la acción de un chorro de agua continuo, conseguía que desapareciese la inflamación en las heridas y aun, á veces, evitar la amputación. Añadiremos, en conclusión, que por entonces se inicia una serie de curiosas tentativas y experiencias. En mil ochocientos, Lucas, médico del ejército de las indias, introduce en Europa las *operaciones plásticas*, practicadas desde muy antiguo entre los orientales, y consistentes en rehacer tal ó cual parte del rostro con la carne viva. Lucas había visto aplicar este procedimiento en la corte del sultán Tippo Saëb, y le dió el nombre de *rhinoplastia*. Ocho años antes, en Inglaterra, Russel se había atrevido á inyectar sangre de carnero en las venas de un joven atacado de hidrofobia.

Tal es, bosquejado á grandes rasgos, el cuadro que la ciencia, en sus ramas más importantes nos ofrece al terminar el siglo décimo octavo, magnífico ocaso de la centuria que fenece, brillante, espléndida aurora de la que se abre, en que se verterán raudales de luz en cada una de las direcciones del humano pensamiento.

FIN DEL TOMO CUARTO



## INDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE COMPRENDE

EL

### TOMO CUARTO

#### CAPITULO PRIMERO

	<u>Páginas.</u>
Una revolución medioeval antimonárquica. . . . .	3

#### CAPÍTULO SEGUNDO

Génesis del Terror.. . . .	47
----------------------------	----

#### CAPITULO TERCERO

Muerte de Antonieta. . . . .	88
------------------------------	----

#### CAPITULO CUARTO

Proceso y muerte de los girondinos.—Triunfo de las armas francesas. . . . .	137
---	-----

#### CAPITULO QUINTO

Fin de la guerra civil.—El Terror fuera de París. . . . .	199
---	-----

#### CAPITULO SEXTO

La filosofía y la política. . . . .	240
-------------------------------------	-----

#### CAPITULO SEPTIMO

El viejo Cordelero.. . . .	264
----------------------------	-----

#### CAPITULO OCTAVO

Proceso y muerte de los dantonistas. . . . .	288
--	-----